

JUAN CIUDADANO

➤ No adelantar conclusiones y abrir la información sobre el avionazo es una actitud sin precedente del gobierno; le abona credibilidad en la opinión pública.

Crear lo (casi) imposible

JUAN CIUDADANO

Por las circunstancias del avionazo, el umbral de credibilidad para cualquier versión que no apuntara hacia el atentado se ubicó de inmediato –y naturalmente– muy en alto.

El responsable de la política interior del País y el encargado de implementar una reforma de seguridad de grandes alcances murieron pocos días después de que el Gobierno diera al menos tres golpes mayores al crimen organizado: la captura del Eduardo Arellano Félix, el último de los líderes originales del Cártel de Tijuana; la consignación de Jesús “El Rey” Zambada, del Cártel de Sinaloa, y la presentación de tres supuestos integrantes de los Zetas, brazo armado del Cártel del Golfo, presuntamente responsables de arrojar las granadas el 15 de septiembre en Morelia.

Además, el avión que repentinamente sale de su rutina de aterrizaje para desplomarse, un Learjet 45, no tiene historial de accidentes fatales atribuibles al aparato.

Entre el público, en los peritajes exprés y de café, el consenso casi inmediato era que se trataba de un atentado contra la Administración calderonista.

Y, sin embargo, en esta ocasión el Gobierno tuvo la inteligencia de optar por una combinación que no tiene precedentes en la política mexicana: por un lado, no adelantar conclusiones y, por el otro, abrir la información disponible sobre el accidente para que la opinión pública armara sus propias hipótesis.

El experimento ha resultado interesante, pues conforme fueron avanzando los días, las hipótesis que apuntaban al accidente se fueron fortaleciendo y las del atentado se han ido desinflando, todo sin necesidad

de que el Gobierno presentara su versión de los hechos.

Al parecer estamos frente al mejor antídoto contra ese deporte nacional del “sospechosismo” en el que la manipulación de la autoridad lo abarca todo.

Un primer acierto del Presidente Felipe Calderón fue evitar referirse al suceso como un accidente desde su primera conferencia de prensa, unas horas después de la tragedia.

Igualmente atinado fue invitar, de inmediato, a agentes de la Federal Aviation Administration (FAA) al lugar del accidente y llamar inmediatamente a la National Transportation Safety Board (NTSB), tam-

bién del Gobierno estadounidense, a que participaran en las investigaciones.

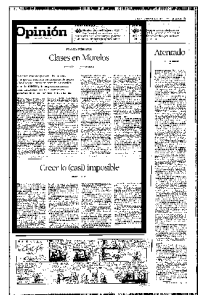
Todo esto de alguna forma ata las manos al Gobierno mexicano contra la posibilidad de inventarse, por completo, una versión de lo ocurrido.

Si bien la participación internacional de la NTSB en estos sucesos, fundamentada en la Convención de Chicago de la Organización Internacional de Aviación Civil, respeta las decisiones del Gobierno huésped sobre el nivel de publicidad o reserva de la información del accidente, las autoridades mexicanas hasta ahora han decidido seguir la ruta de la transparencia.

Esto finalmente será en abono de la credibilidad de la que termine siendo la versión oficial del suceso.

La inclinación a la apertura del Gobierno mexicano no parece ser la norma en las otras 37 investigaciones que la NTSB ha conducido en los últimos dos años en diferentes países sobre accidentes aéreos.

La disponibilidad de información incluso ha permitido que desde los medios de comunicación se presenten versiones, fundamentadas y creíbles, que apuntan hacia el accidente y no hacia el atentado.



Fecha 10.11.2008	Sección Primera	Página 17
----------------------------	---------------------------	---------------------

La que ha predominado hasta ahora, publicada por Grupo Reforma el jueves pasado, aprovecha los registros oficiales para elaborar una explicación verosímil del accidente. Esta es que, al no haber reducido el piloto del Learjet 45 la velocidad a 180 nudos como se lo instruyó el controlador aéreo, el avión en el que viajaba el Secretario de Gobernación se acercó en exceso al Boeing 767 que lo precedía y, con ello, a la turbulencia generada por un avión de estas dimensiones, provocándose así el accidente.

Dar transparencia a la investigación ha sido una de las maneras del Presidente Calderón de manifestar lealtad y respeto a la memoria de su amigo y colaborador.

Pero, además, y probablemente sin haber sido tomada la decisión por consideraciones estratégicas, el camino de transparencia le aporta credibilidad al propio Presidente y a su equipo.

Y la credibilidad es un recurso indispensable en momentos como el que vivimos.

*Correo electrónico:
juanciudadano@juanciudadano.com*